

Documentos y escritos sobre los jesuitas
Documents and writings about the Jesuits

Karol Yarasca Ramos¹

Juan Martínez Cedano²

Alejandro Zenteno Zeballos³

Resumen: En la historiografía regional de Arequipa, sin duda alguna, la orden religiosa más controvertida ha sido la Compañía de Jesús. Arribaron a la ciudad tardíamente con el virrey Toledo, supieron ganar adeptos y benefactores entre los arequipeños y paulatinamente fueron adquiriendo propiedades y estableciendo una serie de negocios a través de sus mayordomos, que los convirtieron en la orden religiosa con más poder económico del corregimiento arequipeño. Un acercamiento a su modus vivendi lo podemos ver en dos fragmentos de crónicas relacionados a ellos y un manuscrito de una visita a sus propiedades a cinco meses de su expulsión.

Palabras clave: José de Acosta, jesuitas, Arequipa, documentos

Abstract: In the regional historiography of Arequipa, without a doubt, the most controversial religious order has been the Company of Jesus. They arrived in the city late with Viceroy Toledo, were able to gain followers and benefactors among the Arequipeños and gradually acquired properties and established a series of businesses through their mayordomos, which made them the religious order with the most economic power in the Arequipa district. We can see an approach to their modus vivendi in two fragments of chronicles related to them and a manuscript of a visit to their properties five months after their expulsion.

Keywords: José de Acosta, Jesuits, Arequipa, documents

¹ Universidad Nacional de San Agustín

² Universidad Nacional de San Agustín

³ Universidad Nacional de San Agustín

El destacado personaje jesuita, José de Acosta, (Medina del Campo, 1-10-1540; Salamanca, 15-02-1600) fue un científico jesuita, antropólogo y naturalista español que lideró varias misiones en América a partir de los años setenta. Fundó varios colegios, entre ellos los de Panamá, Arequipa, Potosí, Chuquisaca y La Paz. Escribió su *Historia natural y moral de las Indias, De procuranda indorum salute* y la *Annua de la Provincia del Pirú del año 1578*, de la cual hemos tomado el siguiente fragmento que inicia esta sección de documentos. El segundo documento que reproducimos, fue escrito por otro religioso, Buenaventura Antonio Fernández de Córdova y Peredo, S. J., conocido como Ventura Travada y Córdova (Arequipa, 14-07-1695; 18-04-1758), de su obra *Suelo de Arequipa convertido en cielo en el estreno del religioso monasterio de Santa Rosa de Santa María, que fundó el ilustrísimo señor doctor don Juan Bravo de Rivero del Consejo de su majestad dignísimo obispo de Arequipa*, escrita en 1750, hemos seleccionado de la segunda parte, el capítulo XXVI titulado: Signo de Géminis. La ínclita religión de la Compañía de Jesús; y finalmente, incluimos un manuscrito muy valioso, el inventario de la hacienda San Xavier y una viña llamada pago de Tacar, ambas en el valle de Víctor.

Acosta, José de, S.J. Annua de la Provincia del Pirú del año 1578 (pp.298-301).

Arequipa. A Arequipa se han hecho este año pasado dos misiones: la una fue de dos Padres y un Hermano, antes de cuaresma, y el un Padre predicaba y confesaba a los españoles; el otro, a los indios; lo cual se hizo con edificación y fruto que el tiempo que allí estuvieron, que fueron más de dos meses. Pasada la cuaresma, el un Padre con un Hermano salieron a hacer una misión a los indios, de que se sirvió Dios Nuestro Señor. Fueron primero a un valle que se llama Puchomayo, donde hay muchas heredades y españoles y mestizos y negros; allí dijo la doctrina el Hermano Casasola, y el Padre Agustín Sánchez confesó y comulgó algunos que los estaban esperando. De allí fueron a otro valle que se dice Víctor, y aunque había bien que hacer, pararon, y aunque había bien que hacer, pararon poco tiempo en él; fueron a otro que se dice Lucana, donde los recibieron y hicieron mucho regalo; éste es un valle el más necesitado de doctrina, que haya visto el padre en esta tierra y en todo lo que en ella ha andado; en él están muchas estancias de heredades de viñas y trigo, y mucha gente, así mestizos como negros, y muchos más indios. Un pueblo está en este valle media legua desta distancia, que se dice Pampamiro, donde hay más de doscientas casas de indios con una buena iglesia, sin otros

muchos indios al contorno, y está tan desamparado todo este valle, que por verdad se supo de los españoles, mestizos, negros e indios, haber pasado dos años sin que se dijese misa en la iglesia, ni ellos haberla oído, ni haberse confesado, y muchos dellos ni aun en toda su vida, y en este tiempo los niños morían sin bautismo, y todos los demás sin confesión. Aquí se detuvo el Padre, aunque poco, y confesó todos los enfermos, y el Hermano dijo la doctrina, allegándose todos con grande afición, y viendo que no se detenían allí, los indios, por oír la doctrina y por confesarse, siguieron a los nuestros con tanta importunidad, que no los podían despedir de sí; y no solamente los indios, pero también morenos y españoles los iban siguiendo de una jornada a otra, por no poderse detener, y donde parase a hacer noche, confesaban los que podían y consolaban a los demás, ofreciendo de volver más despacio, pero ellos se despedían con tanto sentimiento y pena, como quien se veía sin amparo ni esperanza del, porque en treinta leguas que duró el caminar así no se halló sacerdote no hombres que enseñase la doctrina cristiana, ni aun supiese para sí lo que era obligado. Es este camino muy trabajoso, de cuevas intolerables y calores excesivos, y de un valle a otro no hay gota de agua.

Llegaron a otro valle que se dice Pitay, donde había ocho meses que aquellos españoles y negros y indios no habían oído misa; díjose la doctrina y misa y confesóse y comulgó aquella gente; era tanta la alegría de ver Padres de la Compañía por aquella tierra, que los salían a recibir gran rato antes de los pueblos y valles, y tenían hechos grandes enramadas y arcos en las partes por donde habían de pasar, y aunque fuesen de paso, siempre se decía la doctrina y se llegaba a oírla mucha gente. Finalmente, llegaron diez leguas del repartimiento de Pampacolca, que es donde la obediencia los enviaba; allí estaban aguardando treinta o cuarenta indios y dos o tres caciques con muchos regalos de frutas, pan y vino, y mucho pescado por ser viernes, y de allí fueron acompañados con gran fuerza de gente, que se iba llegando, a un pueblo seis leguas de allí. Se les hizo un gran recibimiento por el curaca principal y por otros que habían venido de alrededor, y así los llevaron al pueblo de Pampacolca, donde fueron recibidos con grande alegría y devoción de todo el pueblo, que los niños y viejos y viejas salían diciendo muchas exclamaciones, diciendo unos a otros: Ya viene nuestro padre, ya no tenemos que temer; que el sacerdote que estaba allí comenzó a no gustar de tantas fiestas, y así al día siguiente se partió para el Cuzco, donde había de ir, aunque no tan presto, de que los indios no recibieron poco contentamiento. Fue Nuestro Señor servido que llegasen el padre y hermano a tiempo de grande necesidad, porque había dado una manera de pestilencia, de que enfermaban y morían muchos, y murieran sin confesión si el Padre no hubiera ido, porque el sacerdote

de allí estaba de partida del Cuzco, y así en confesar enfermos y ayudar a morir, hubo a la continua bien en qué entender. Viendo que la mortandad iba muy adelante ordenó el padre una procesión muy solemne, la cual el pueblo todo y los de la comarca hicieron con gran devoción en reverencia de la santa Cruz, en cuyo día se hacía; y de allí en adelante fue Nuestro Señor servido, que murieron muy pocos o casi ningunos; mas todavía enfermaban muchos, y por eso a cabo de algunos días fue el Padre a todo el pueblo y les hizo una plática, en que les persuadía que se convirtiesen a Dios y se confesasen, especialmente los curacas y fiscales principales, y que se repartiese limosna cada día a los pobres y enfermos, y así se hizo lo uno y lo otro, dando los curacas mucha harina para amasarse pan y muchos carneros en cantidad de la comunidad, lo cual se repartió a los que tenían necesidad, y juntamente se ordenó una procesión mucho más solemne que la primera, y se hizo con gran devoción de todo el pueblo, porque había dicho el padre que, si con fe verdadera lo pidiese a Dios, se lo concedería. El tiempo que estuvieron en Pampacolca guardaban este orden: por la mañana, una hora antes de salir el sol, tañían a la doctrina, y juntábase todo el pueblo con los dos curacas principales y todos oían la doctrina una hora, la cual acabada se iban los indios labradores, que llaman atunrunas, y quedaban los desocupados; otra hora después, se proseguía la doctrina con los niños y niñas, viejos y viejas, hasta mediodía; a la tarde tornaban a tañer una hora antes de ponerse el sol, y juntábase otra vez todo el pueblo, y estaban otra hora aprendiendo la doctrina, y cada día se hacían procesión particular. Los cantares que enseñaban a los niños en sus lengua y la nuestra tomaban todos con mucho gusto, y en las chácaras y en sus casas y en los caminos no se oía cantar otra cosa, y algunos cantores que había allí muy diestros los ponían en canto de órgano y cantaban en las misas y procesiones el catecismo; fue cosa maravillosa cómo lo tomaron casi todos de coro, y cuando los Padres iban a los pueblos a confesar, oían a los indios en el campo, haciendo sus labores decir catecismo, preguntando unos y respondiendo otros, y cuando volvían al pueblo salían los a recibir gran trecho, diciendo la doctrina y cantares que habían aprendido.

Estuvieron en este pueblo de Pampacolca, que será de ochocientos y cincuenta vecinos, como dos meses, al cabo de los cuales llegó la obediencia que fuesen al Cuzco, y sabido esto por los indios, parecía un juicio vellos unos con otros rogando a los Padres que no se fuesen, y diciéndoles que ahora que sabían qué cosa era Dios, y comenzaban a ser cristianos, se iban y los dejaban; otros decían: estos Padres no buscan plata, ni nuestro ganado, ni nuestra ropa, ni quieren nada, sino enseñarnos las cosas de Dios con buena voluntad, muy tristes están nuestros corazones porque se van; y repetían estas cosas y

otras llorando, que apenas se podían los Padres despedir de ellos, y así se iban en su compañía llorando hasta otro pueblo y más adelante. En fin concluyeron su misión conforme al orden que tenían de la obediencia; y después fueron estos indios al Cuzco a pedir al provincial que otra vez los enviase aquellos padres, diciendo el mucho bien que de ellos habían recibido.

Este mismo año se hizo otra misión a Arequipa, porque sucediendo la muerte de un ciudadano de allí muy rico, que había hecho donación de dos mil pesos de renta para que se fundase una Colegio de la Compañía de Arequipa, a persuasión de ciertas personas, al parecer no muy bien afectas, añadió un codicilo en que declaraba que si dentro del presente año no se fundase el Colegio, la manda que dejaba en su testamento para el efecto, fuese ninguna. Por esta causa pareció convenir y tomasen cierta casa, que era muy a propósito si la Compañía hubiese de fundar Colegio en Arequipa, para lo cual toda la ciudad había ofrecido muchas mandas, con el deseo que ha tenido mucha ha, de tener allí la Compañía. A cabo de algunos días fueron enviados otros dos Padres y dos Hermanos que hiciesen en Arequipa los ministerios de la Compañía, entre tanto que venía de V.P. confirmación, y del señor Visorrey se alcanzaba licencia, que se le habría enviado a pedir. De los nuestros que estaban al presente en Arequipa, el superior se embarcó la vuelta de Lima, el Padre Barzana con los Hermanos se recogió al hospital, y no por eso aflojó el hacer los ministerios de la Compañía, predicando en la plaza a los españoles un día de la semana, y otro haciendo pláticas en la iglesia del hospital, y a los indios cuyo ministerio él de todo corazón amaba les ha predicado en su lengua todos los domingos y fiestas con gran fervor, y la doctrina cristiana se ha proseguido siempre por las calles y plazas, así a los españoles como a los indios. Desto ha redundado tanto fruto, que hace bien conocer aquella verdad antigua, que con las persecuciones crecía el evangelio, porque la devoción de los españoles, y especialmente de las principales señoras, se ha mostrado bien en sus confesiones y comuniones ordinarias, y en el cuidado de proveer de limosna a los nuestros con gran abundancia. Todas estas señoras escribieron una carta con sus firmas al señor Visorrey, suplicándole les volviese la casa a los Padres de la Compañía, y el cabildo de la ciudad hizo lo mismo, aunque hasta ahora se está la cosa de la misma manera. Mas el principal fruto se ha visto en los indios porque las confesiones que han acudido y acuden siempre, son innumerables, y muchas o las más de ellas generales y de gente estragadísima, porque con el buen temple y mucho regalo, es la ciudad de Arequipa sujeta en gran manera a vicios. De ordinario también ha acudido el Padre a confesiones de indios

enfermos, que tienen extrema necesidad; y con esto se ha hecho grande servicio a Dios Nuestro Señor.

Pero nada desto ha sido parte para que el Vicario cesase de perseguir los nuestros, y así se puso en quererlos hacer echar del hospital donde están, diciendo que comen la hacienda de los pobres, y son gente perjudicial a la república; y últimamente viniendo yo a consolar y visitar a los nuestros que estaban en Arequipa, y mostrándome toda la ciudad mucho amor, como le tiene a la Compañía, y queriéndoles yo hacer algunas pláticas en el hospital, pues en la iglesia mayor no nos dejaban predicar, me requirió un sacerdote de parte del Vicario, que no predicase ni hiciese pláticas, y aun dijo le mandaba no nos diese recaudo para decir misa en el hospital; respondí que la licencia de predicar no la tenía yo del señor Vicario, que de ahí en adelante yo predicaría cada día, y así lo hice, acudiendo todo el pueblo con muy gran devoción. Con esto y con alguna otra diligencia que se hizo, el Vicario se moderó, y comenzó a tratar mejor a los nuestros, aunque después de salido yo de Arequipa tornó a hacer molestia, y con efecto les cerró la iglesia y sacristía del hospital, prohibiendo que dijese misa los nuestros. Mas la devoción de los nuestros siempre va en aumento, y ultra de la fundación, ya se han añadido más, y se entiende será una de las cosas mejores de este reino y más útiles aquel Colegio.

De Lima once de abril de mil y quinientos y setenta y nueve.

De V.P. hijo y siervo indigno. Josef de Acosta.

Suelo de Arequipa convertido en cielo en el estreno del religioso monasterio de Santa Rosa de Santa María, que fundó el ilustrísimo señor doctor don Juan Bravo de Rivero del Consejo de su majestad dignísimo obispo de Arequipa.

Ventura Travada y Córdoba, 1750

Signo de Géminis. La ínclita religión de la Compañía de Jesús.

La imagen de este signo son dos hermosos desnudos niños que en coincidencia abrazan parece que festejan la amistad, travesando con juguetes de estrellas, o porque abunda en este tiempo la tierra de placeres o porque robando al entrar en esta casa el sol sus bochornos, parece que nacen como de un parto gemelos muchos rayos (Agustín de Civitas Dei. Lib. 4, Cap. 27).

Fingió la mitología que Cástor y Pólux fueron hijos, Pólux de Jupiter y Cástor del rey Píndaro y de la hermosura de Leda, amábase recíprocamente, y muerto Cástor a manos de Linceo, pidió Pólux a su padre Jupiter lo restituyese a una vida inmortal y no habiendo bastantes sus ruegos para alcanzarlo consiguió sólo Pólux partir su divinidad con el hermano quedando dioses a medias, cántalo el poeta.

“Cuantas veces Póllus salvó a su hermano de la muerte, tantas veces le devolvióla vida. (Virgilio. Eneida,. Lib.6, vers. 121).

No sólo luce en el Zodiaco este signo entre estrellas, trasladando a la tierra brilla también Astor terrestre, entre las más oscuras tempestades, en dos meteóricos globos de fuego, que el marítimo vulgo llama Santelmo. (Carth. De Smaginib. De Orum. Part. 128).

Son sapientísimos los 536 que nacen a los influjos de este signo dice Pierio (Lib. 32). Este es el más propio signo de la ínclita religión de la Compañía de Jesús, sagrado instituto en que, por lucir el sol de justicia con geminadas luces, como brilla en Géminis, fundado en los dos polos del amor de Dios y del prójimo; el un polo inmortalmente divino y el otro divinizado por el motivo, cuyos sólidos fundamentos mueve la motriz inteligencia de su sagrado patriarca San Ignacio. El nombre lo tomó de Géminis porque del sol en recorrido duplica de alguna manera el calor en los lugares más inferiores. Fuego divino, que presintiendo serenidades que ardió inextinguible llama entre las densas tinieblas que amontonó el abismo en Lutero, contra cuyas rebelde sobras envió Dios entre invicto campeón a la Iglesia para que escuadronando mlites sagrados (en quienes la sabiduría de los vomunivsfos pot mshidyrtio y pot unibrtdsl inglujo) fuesen las luces que combatiesen contra la noche caliginosa de la herejía.

Fundó se en el Zodiaco de Arequipa, este Colegio de la Compañía de Jesús con título de Santiago el día 16 de agosto de 1578, fueron sus fundadores Diego Hernández Hidalgo y Antonio Llanos y su mujer María Cermeño, la cual muerta, fue recibido en la Compañía su marido. Aunque en los principios sólo podía mantener doce sujetos por la estrechez de su vivienda y escasez de medios, la majestad divina premiando el celo con que los ejemplares sujetos de este Colegio, se han señalado en todos los tiempos en ejemplos, y la predicación en todas las calamidades de terremotos, reventazón del volcán de Huaynaputina en cuyo general conflicto pusieron mesa franca para todos los necesitados

y pestes generales y particulares epidemias que ha habido en esta ciudad las ha conferido desde los años de 1700, colmados los estipendios como los más esforzados y señalados soldados de su militante iglesia, y en estos tiempos mantiene 24 sujetos, verificándose también en esto de haber entrado el sol de justicia en este signo sagrado de Géminis en Arequipa, pues, se han germinado los sujetos para que se doblen con su incesante predicación las luces, de la doctrina con que han extirpado las sobras de los vicios.

El fundador de este Colegio fue el Reverendo Padre Jerónimo del Portillo, primer provincial de esta provincia, varón verdaderamente apostólico y tan insigne predicador, que hizo admirables conversiones y fundó justamente el Colegio San Pablo y el colegio Real de San Martín, dejando también fundados los colegios de la Compañía de Chuquisaca, Potosí, Cusco y últimamente éste y murió con opinión de santo.

Ha sido este colegio desde su primitivo erario donde se han recogido las más preciosas joyas de perfección en los sujetos que han residido en el. Fue rector en este colegio por los años de 1597, 1598, 1599 el Padre Gonzalo Lira, de quien dice el padre Salinas, que fue Lira suavísimo en la predicación del Evangelio y en el gobierno un Elías, que todo lo llevaba a fuego, más en esta ciudad olvidando su celoso fuego de quemar, sólo se empleó en iluminar, porque el solo tuvo en peso el sagrado cultivo de los dos Monasterios de Santa Catalina de Sena que hubo en esta ciudad en aquellos tiempos, sin faltar su caritativo celo a la asistencia de la cárcel y el hospital cuyo alivio y reparo en lo material consiguió en aquellos tiempos de la piedad de los vecinos con grande abundancia antes que se entregase el hospital al cuidado de los padres de San Juan de Dios, en aquel memorable azote de fuego con que la justicia divina castigó a esta ciudad con la reventazón del volcán de Huaynaputina, era rector de este colegio, y fue uno de los clarines que resonaron en aquellos días tan parecidos al último. Puso mesa franca en la Compañía para todos los necesitados y con este alivio, y el de los padres de San Agustín, fueron menos penosas las miserias e indigencias que padecieron los míseros ciudadanos en aquel tiempo en que ni la inocencia de los brutos hallaba en el campo la mesa franca, que su autor puso para los irracionales, porque todo lo tenía tapado la ceniza. Tengo ya hecha memoria del padre Alonso Ruiz, que fue el Jonás profético de esta ciudad.

Vivió 33 años en este colegio y murió en 30 de julio de 1662 a los 66 años de edad, el venerable hermano Gonzalo Báez varón ilustre en santísima, cuya prodigiosa vida es tan

distintamente escrita en los tomos de varones ilustres de la Compañía de Jesús por el padre Alonso Andrade, consta así mismo de las informaciones que de la vida de este prodigioso varón comenzó el ilustrísimo señor don Antonio de León y acabó la sede vacante. El cuerpo de este venerable hermano está depositado en lugar separado, en una alacena que está en la pared del presbiterio de la iglesia, al lado de la epístola, respirando olor de rosas en testimonio de la fragancia con que embalsamaron el aire de esta ciudad sus virtudes.

Pero siendo embargo de la pluma la confusión de la muchedumbre de los sujetos excelentes en virtudes y letras que han tenido en todos tiempos residencia en este colegio, haré sólo relación de la congregación provincial, que se celebró en este colegio para que de aquí se infiera con irrefragable prueba, haber sido este colegio el archivo de las virtudes y letras.

Era ya preciso el año de 1594 celebrar la Congregación Provincial en que en el fiel y maduro conocimiento de los sujetos de toda la provincia y el verdadero informe de sus talentos, virtudes, letras, prendas, edades y otros muchos requisitos, que componen a un perfecto religioso, fía el que gobierna esta ínclita religión todo el acierto de la elección de los superiores, que han de mantenerla en el primitivo fervor de su instituto, eligiendo juntamente procuradores generales, por cuyos prudentes conductos corran los informes y negocios hasta ponerlos en la Corte Romana en noticia del General, y siendo providencial en el año referido aquel vivo retrato de los apóstoles, San pedro en el gobierno, San pablo en la predicación y corona de los mayores prelados que ha tenido la Compañía de Jesús; epítetos son estos, que el reverendo padre fray Buenaventura Salinas no dudó que le convenían al reverendo padre maestro Juan Sebastián, debe creerse que un varón tan eximio en virtudes, letras y talentos de gobierno, intentaría llevar el gravísimo negocio de esta congregación por las mejores líneas del acierto y siendo preciso medio para lograr un acertado y perfectísimo fin, valerse de los sujetos más excelentes en virtud, letras, experiencia, prudencia y manejo de negocios que había en la provincia echando el padre Juan Sebastián, los ojos de lince de su conocimiento a todos los colegios de la provincia vio que en este colegio de Arequipa estaba ya congregada toda la virtud, prudencia y sabiduría y experimental conocimiento, en la numerosa ancianidad de muchos sujetos que residían en él, y no queriendo gravar las cansadas de tantos soldados que después de haber trabajado tanto en el capo de esta nueva iglesia, conquistando almas se habían retirado a

trabajar más tiempo aunque con algún alivio para mantener más la vida y llegar a la cumbre de la heroicidad en el buen temple de Arequipa, le pareció más fácil que convocarlos a Lima el bajar a celebrar como lo hizo la congregación provincial en este colegio de Arequipa, donde estaban ya congregados tantos y tan excelentes varones, uno de los hechos con que sin duda, ganó el epíteto de ser émulo de San Pedro en el gobierno.

Tiene este colegio una iglesia de cal y canto como son todas las demás, que es una de las más hermosas y suntuosas de la ciudad. Entre los singulares adornos de la iglesia, y nueve retablos que la hermocean es uno de ellos concha de la más peregrina perla que albeó en oriente de gracia María Santísima en el milagroso misterio de su Purificación, en una de tres cuartas escasas de alto, llamada por esto la “Chiquita”. Esta Soberana Señora eligió con un prodigio, senadora de este lugar, y consta el caso escrito de letra de su primer capellán el venerable padre hermano Colmenero y fijado en la peana que sostiene este cielo. Llévala sus dueños en procesión para colocarla en el religioso templo de Nuestra Señora de la Merced y al pasar por la puerta de la iglesia de la Compañía de Jesús, se hizo inmóvil, sin que las fuerzas de los que la llevaban fuesen poderosas ni a proseguir al templo destinado, ni aunque la retroceden a la casa de los dueños, y sólo sintieron que se aligeraba para que la introdujesen a la iglesia de la Compañía de Jesús. Quedose allí la soberana reina y correspondiendo los reverendos padres la milagrosa elección que hizo María santísima de su templo, es la muñeca de su devoción y el esmero de su culto. El padre Hernando Colmenero que fue el primer capellán que conocí hizo el retablo en que está colocada y algunas horas del día dedicaba a ir al obrador que estaba entre el mismo colegio a ayudar a los oficiales, manejando el compás para que saliese la obra consumada y abandonando las piezas menos prolijas (de cuyos deshechos se hizo otro retablo) para corresponder a María con los más escogidos esmeros de su devoto culto, el favor de haber escogido aquel firmamento para ser allí estrella fija, que influye piedades. Sirven al culto de esta señora muchas alhajas de oro, plata, piedras preciosas, con que adornan su imagen y tabernáculo en las fiestas, que se celebran en todos sus misterios, estos aseos son generales en sacristía y altares, con tal prolijidad, que su culto material sirve de ejemplo a la más distraída indevoción.

Inventario de la hacienda San Xavier y la viña llamada del pago de Tacar, valle de Vítor.

En el valle de Vitor jurisdicción de la ciudad de Arequipa a 18 de setiembre de 1767, Bartolomé Bedoya, teniente de comisión en este dicho valle por el señor general don Joseph Manrique y Guzmán, teniente de capitán general, corregidor y justicia mayor por su majestad de dicha ciudad de Arequipa, hizo comparecer al mayordomo de la hacienda Francisco Santaiana, quien entregó las llaves para hacer inventario de los bienes.

También tenían unas tierras en ese mismo valle en el pago de Tacar, llamadas la Pampa de la Compañía, donde tenían lomas y olivares, así como ganado vacas, mulas, caballos y ganado lanar.

Inventario

Primeramente, se abrió la puerta de la bodega y en ella se encontró lo siguiente:

64 tinajas casi llenas con 3,295 botijas de vino y entre ellas se hallaron cinco tinajas de vino delgado con 278 botijas que rebajadas quedan 3,017 botijas de vino corriente.

Iten 18 tinajas quebradas y en 7 de ellas se hallaron 93 medias de maíz.

Iten 71 dichas vasijas entre grandes y pequeñas buenas.

Iten 2 tinteros de manejo de las piqueras de dichas tinajas.

Iten 48 pellejos de vacas entre grandes y pequeños.

Iten un ataúd que sirve para poner los cuerpos de los negros cuando mueren.

Un tablero viejo, una cazuela de barro nueva, 5 puertas de sauce, 2 cañas de litera viejas de Guayaquil.

Dos puertas con que se cierra la bodega de huarango con su cerrojo, chapa y llave de fierro.

Iten se abrió la bodeguilla y en ella se halló lo siguiente:

12 tinajas grandes aguardienteras, la una de ellas con 11 peruleras de dicha especie.

10 botijuelas pequeñas, vacías.

1 romana corta.

2 enfriaderas de barro de enfriar aguardientes.

4 tinajillas vacías corrientes.

1 mesa grande de sauce vieja.

1 desembrazador de fierro con su atizador.

401/2 varas de bayeta blanca de la tierra ordinaria.

Las puertas con que se cierra la bodeguilla de huarango.

Iten se abrió la puerta de cuatro lagares y en ellos se halló lo siguiente:

4 lagares, res de ellos corrientes con todos sus aperos de fajas, tablones y sus puercas, el uno sin el tablón y puerca.

3 aparejos de mulas de carga con sus reatas.

4 palancas, dos de huarango y las otras dos de mangle.

3 palitas pequeñas de madera de sauce.

1 puerta de un golpe de reja de madera de molle.

Otra dicha vieja medio quebrada.

18 palos de huarango.

1 cepo de huarango con su telera de fierro sin candado.

1 puerta de un golpe con su cerrojo y llave de madera de huarango que cae a la bodega.

Iten otra dicha de la misma madera y tamaño que cae a la falquilla.

Otra dicha de 2 golpes de huarango con su cerrojo, chapa y llave de fierro que es con la que se cierran dichos lagares.

Iten se abrió las puertas de las tres falcas y en ellas se encontró lo siguiente:

3 falcas o falquillas corrientes con sus cañones de bronce, sus pailas y cazuelas de barro usadas.

3 dichas cazuelas de barro nuevas.

2 tinajillas pequeñas en las que se echa el vino.

1 puerta de un golpe de madera de molle, vieja que cae al lado del corral.

300 cargas de leña.

1 puerta de dos golpes de huarango que cierran las falcas.

Como ya era hora de las oraciones se acordó seguir al día siguiente y se entregó el inventario realizado a don Isidoro de Mendiguru y Irigoyen como administrador y depositario nombrado según así se tiene mandado.

El 19 de setiembre se prosiguió con el inventario:

Se abrió la puerta del galpón en el que se hallaron los negros casados que son los que siguen:

Nicolás el Viejo de 55 años y su mujer María Agueda de más de 40 años.

Domingo de 45 años y su mujer Victoriana de 35 o 40 años.

Miguel de 45 años poco más o menos y Francisca su mujer de como 40 años.

Joseph de más de 60 y María Josepha de más 40 años.

Documentos y escritos sobre los jesuitas

Joseph Rudecindo de más de 30 años y María Arancibia su mujer de más de 30 año.

Justo de más de 30 años y su mujer Narcisa de más de 25 años.

Baltazar de más de 25 años y su mujer Sebastiana de más de 22.

Joseph Narciso de 40 años, enfermo de calentura de “bastante riesgo” y su mujer

Brígida de Jesús de unos 25 años.

Severino de 20 años enfermo de pecho abierto y su mujer María del Carmen de 18-20 años.

Luis de 22 años y catalina de Jesús de 20 años.

Miguel de 18 años y su mujer Francisca de 18 años preñada.

Ramón de 30 años enfermo de pecho abierto y su mujer María del Carmen de 30 años.

Pantaleón Caverro de Jesús de 18 años y su mujer Liberata de unos 25 años.

Santiago Pérez de más de 50 años y Juana Rossel su mujer de edad 30 años.

Francisco Medrano de edad 50 años y Paula Andrea su mujer de más de 25 preñada.

Joseph Jacinto de 30 años y su mujer Anselma pascuala de 24.

Antonio Rossel de más de 20 años y su mujer Justina de 20 años.

Manuela de edad de 18 años mujer de Nicolás el Mozo que se halla en Arequipa por haberse ido enfermo padeciendo un accidente de quebrado.

Iten la puerta con que se cierra dicho galpón de madera de huarango con su cerrojo chapa y llave de fierro.

(18 parejas casados)

Iten se abrió otro galpón en el que se encontraron los negros solteros siguientes:

18 negros entre los 60 y 20 días de edad.

Negros entre los 18 y 50 años: 3.

14 negras entre los 50 años y los 3 meses de edad.

Negras entre los 18 y 50 años: 6, además hay 3 mujeres de 16 años.

Iten la puerta con que se cierra dicho galpón de madera de huarango de un golpe con su cerrojo, chapa y llave de fierro.

Iten se abrió un cuarto con su dormitorio y en él se halló lo siguiente:

7 sillas viejas, 3 escaños viejos, dos sobremesas de bayeta azul ordinaria de la tierra y las 2 viejas y cuasi apolilladas.

Iten tres lienzos dos pequeños y el otro grande de las advocaciones de Nuestra Señora de la Misericordia, San Estanislao y San Ildefonso todos ellos bien maltratados en sus rostros y en lo demás.

Un cajón de mesa de madera de Chile.

Un escaparate de madera de Chile con sus divisiones.

1 tintero y salvadera de plomo viejos.

1 catre maltratado forrado de pellejo.

Un potosino, una cuchara y dos tenedores de cobre inservibles.

Un pabellón de algodón viejo sin manga ni rodapié.

Una puerta de sauce con su cerrojo, chapa y llave que cierra el dormitorio.

Iten otra puerta de madera de molle con la que se cierra el cuarto que antecede al dormitorio.

Se abrió otro cuarto con nombre de despensa y se encontró lo siguiente:

84 cecinas pequeñas.

Una paila grande de falca de cobre agujereada, chapas, sierras, cepillo, un asador de fierro.

117 pellejos de carnero que sirven para las caronas de burros.

70 costales entre buenos, malos e inservibles.

1 escritorio viejo.

1 puerta con que se cierra de despensa de madera de molle vieja.

Iten un cuarto que sirve de cocina y en el se halló un cepo de madera de huarango, con su telera y candado de fierro.

Iten la puerta de dicho cuarto, vieja y maltratada.

Iten en el cuarto que sirve al mayordomo se halló una mesa vieja de sauce y la puerta que cierra la habitación.

Iten se abrió un cuarto viejo que llaman rectorado y en el se halló lo siguiente:

Un escaño de sauce, una cuja de sauce vieja, 30 fanegas de cal poco más o menos y una puerta vieja con su chapa y llave de fierro que cae a la viña y otra puerta de sauce vieja que cierra dicho cuarto.

Iten se abrió la puerta del corral de los carneros y se halló lo siguiente:

10 chivatos, 31 carneros (entre ovejas y crías) y una puerta de madera que cierra el corral.

Item se abrió la puerta del corral grande y se halló:

38 burros, 9 mulas flacas viejas y matadas, 4 cerdos hembras pequeñas y flacas, una vaca con su cría flaca, otra vaca pequeña y flaca.

Una puerta de reja de dos golpes con su chapa con la que se cierra este corral.

Se suspendió el inventario por ser hora de oraciones.

Se siguió el 20 de setiembre de 1767 con el inventario de las herramientas del campo y luego se continuó con el reconocimiento de sus cuarteles y tablas y del estado en que se hallan.

35 cuarteles en 7 tablas.

4 cuarteles inundados y mucha ceperia gruesa demolida en el piso sin que se puedan enderezar con muchas marras en todo el cuerpo de ella y también se reparo la distancia grande que tienen muchas cepas del lugar donde deben recibir el agua por el motivo del mal cultivo y así mismo tiene junquillos que cavar y un buen pedazo de grama salada en la culata, del estado en que se halla dicha hacienda de viña que se compone entre cepas y majuelos.

2 tablas de alfalfa.

Alguna arboleda de higales y sauces que se hallan alrededor de la viña como en los alfalfares.

Una huerta con algunos frutales y en su suelo no hay sembrío.

Un horno de cocer tinajas que se halla en el alfalfar ya citado.

Una puerta de madera de huarango de dos golpes con su cerrojo, chapa y llave de fierro con que se cierra el patio interior.

Item siete cuartos de calicanto con otras tantas filas de pared que es la vivienda que estaban haciendo los reverendos padres en el patio principal.

Item dos corredores de calincanto el uno cae al dicho patio principal y el otros a la parte de la viña los que se hallan al principio de su fábrica.

Item veinte sillas de vara y cuarta cada uno sin labrar que quedan en dicho patio principal.

Cincuenta y nueve dichos de a vara sin labrar.

Item 108 cargas de dichos poco más o menos de a tres cuartas sin labrar.

Item 672 cargas poco más o menos de dichos sillares de a media vara labrados.

Iten 600 cargas de dichos sillares poco más o menos de a media vara sin labrar.

Iten 400 cargas de dichos poco as o menos viejos de la obra antigua de a media vara.

Iten alguna porcioncilla de piedra negra maltona y menuda que sirve para mata cal.

Iten las puertas principales de madera de huarango con su cerrojo, chapa y llave que caen a la calle con las que se asegura la casa y vivienda de dicha estancia.

Con lo cual concluyó este inventario de bienes y para proseguir con los demás que resta tocante a la chacra que se halla situada en el pago de Tacar nombrada Pampa de los Desamparados que se halla en este dicho valle.

Dicha chacra se compone de:

Una chacra de pan llevar sin sembrío de unos 25 a 30 topos que están a cargo de Martín de Cárdenas y por ahora sólo sirven para el sembrío de maíz.

Un topo de tierras sembrado de alfalfa.

Uan yunta de bueyes viejos con sus aperos de yugo y arado sin reja.

26 árboles que se hallan en majuelo de higueras.

3 topos de tierras en la cabecera de la chacra principal ya citada, cultivadas sin agua y esta se compra para el dicho cultivo de ellas según relación que me hizo Nicolás Paredes que las tiene en arrendamiento en 6 fanegas de maíz en el término de 6 años, que dice se la dieron los padres de palabra, sin documento alguno.

En el resto de dicha chacra hay montuosidad de saucería, algunos huarangos, carrizales, chilcas y tembladeras.

Capilla.

Se procede al inventario de las alhajas, preseas, ornamentos vasos sagrados y demás que se hallaren en la capilla de cal y canto que en este mismo territorio obtenía el Colegio de la Compañía de Jesús.

Primeramente en el altar mayor esta colocado el simulacro de la Inmaculada y Limpia Concepción de Nuestra Señora.

6 mariolitas pequeñas de plata.

En el sagrario una custodia de plata por dorar con su peana de lo mismo con sus vidrieras.

Un copón de plata con su tapa dorada.

Un relicario para llevar su Divina majestad a los enfermos con su cajetilla de plata y sobrepuesta de oro.

Imágenes de bulto de Santo Cristo, San Francisco Xavier, San José, San Juan Bautista, San Ignacio, un mantel de altar mayor guarnecido de encajes, 8 blandones de madera, un lamparín de plata con su vaso de vidrio, en el cuerpo de la capilla, 21 lienzos entre grandes y pequeños de varias advocaciones, 6 escaños sin espaldares, un confesionario.

Sacristía:

Ornamentos, capas de oro, albas, amitos, cíngulos, corporales.

Iten en las dos torres que tiene dicha capilla seis campanas corrientes.

Iten la puerta del coro con su llave y cerrojo.

Iten dos puertas en la sacristía.

Iten otra puerta que comunica a la viña también corriente.

Iten la puerta grande que tiene dicha capilla también corriente.